

do del movimiento de traducción para la civilización islámica y un índice general.

Estamos, como he dicho, ante una obra que señala un hito en la historiografía al uso. Porque comprender la actividad creadora que significa el hecho de la traducción requiere de algo más que de unos simples datos sobre el traductor y su traducción. Hace ya algunos años indiqué la necesidad que tenemos de conocer y explicar las razones que llevaron a los latinos del siglo XII a interesarse por verter al latín *determinados* textos y no otros ; señalé también la necesidad de saber por qué se interesaron por determinadas partes de la filosofía y no otras, cuáles fueron las condiciones en que tales traducciones pudieron realizarse, y si el interés por temas vinculados a la ciencia y a la religión se debía a que quizá comprendieron que los musulmanes habían resuelto la cuestión planteada acerca de las relaciones entre filosofía, ciencia y religión. La obra de Dimitri Gutas no sólo responde a cuestiones como éstas en lo que se refiere al movimiento de traducción anterior al que se dio en la Europa del siglo XII, sino que escudriña hasta el fondo las motivaciones sociales, políticas e ideológicas que hicieron posible que varias generaciones se ocuparan de un saber ajeno a su cultura originaria y trataran de integrarlo en ella a través de la divulgación de unas obras en las que aquél se exponía. La obra explicará, a partir de ahora, muchas de las cuestiones que ni siquiera se habían planteado.

Rafael RAMÓN GUERRERO

*Pensamiento Medieval Hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, coordinador: José María Soto Rábanos, Madrid, C.S.I.C., Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, Diputación de Zamora, 1998, 2 vols., LVII+1705 páginas.

Creíamos que la Edad Media hispana se limitaba, en el ámbito del pensamiento, a Isidoro de Sevilla como preámbulo; a los autores visigodos que luego marcharon a las Galias, tras la presencia musulmana en la península; a los adopcionistas y algún que otro heterodoxo más; a los hispano musulmanes e hispano judíos —casi las únicas luminarias de renombre, cuya importancia trascendió, y en qué manera, nuestras fronteras—; a Domingo Gundisalvo y demás traductores de Toledo, del valle del Ebro y de Cataluña; a Ramón Llull, Arnaldo de Vilanova, Anselmo Turmeda, San Vicente Ferrer y pocos autores más.

Una de las tareas a las Horacio Santiago-Otero se dedicó durante toda su vida, hasta el mismo momento en que la muerte le sorprendió, inopinadamente, cuando estaba leyendo unos textos que tenía intención de publicar, fue la de mostrar que el pensamiento hispano en toda su extensión, es decir, en su sentido más amplio como actividad estrictamente humana, según lo ha definido la investigadora francesa Dra. Adeline Rucquoi, fue mucho más fructífero de lo que se había sospechado a lo largo

de los siglos medievales. Gran parte de su tarea investigadora la reservó, junto con su gran amigo y colaborador el Prof. Klaus Reinhardt, de la Universidad de Trier, para dar a conocer autores como Juan de Segovia, Roa Dávila, Guido de Monte Roterio, Juan de Torquemada, Juan de Palomar, Alfonso Buenhombre, Pedro Martínez de Osma o Clemente Sánchez de Valderas, por citar algunos de ellos, muchas de cuyas obras aún permanecen en el más recóndito silencio de los manuscritos, sin que haya sido posible darlos a conocer al público interesado.

Un fruto de este interés que Horacio supo despertar en quienes le conocieron y de su trabajo, por muchos conceptos pionero aún, lo tenemos hoy entre las manos. Se trata del Homenaje que, coordinado por el Dr. José María Soto Rábanos, del C.S.I.C., agrupa un total de ochenta colaboraciones, en español, portugués, francés, inglés y alemán, ofrecidas por sus amigos, compañeros y discípulos. Horacio, que tanta ilusión había depositado en ver cuanto antes los resultados de este homenaje, lo acogió con un gran entusiasmo que le ayudó a superar el trauma que para él supuso su jubilación forzosa cuando más activo se encontraba, en plenitud de sus facultades intelectuales e investigadoras. Sin embargo, la traidora y prematura muerte no le permitió ver los trabajos que con profunda dedicación le ofrecen sus amigos.

Estos trabajos tienen en común el versar sobre el pensamiento medieval hispano, en el que se incluyen todas las culturas que lo configuraron, poniendo de relieve la riqueza y fecundidad del mismo.

La obra está dividida en cuatro partes. El volumen primero recoge, bajo los epígrafes *El ambiente cultural* y *Escuelas y Bibliotecas*, un conjunto de trabajos que explican tanto las diversas circunstancias históricas y culturales que hicieron posible la fructificación de un importante pensamiento en todos sus niveles y expresiones, así como aquellos que estudian los lugares de difusión, propagación y conservación del saber. El segundo volumen está dividido, igualmente, en dos grandes apartados; en el primero de ellos, *Filósofos y Teólogos*, están reunidos los que exponen diversos aspectos de autores hispanos o de textos filosóficos o teológicos que ejercieron influencia sobre el quehacer intelectual hispano; el segundo versa sobre *El Diálogo intercultural* y en él están aquellas colaboraciones que se han centrado sobre las relaciones entre judíos, cristianos y musulmanes en la península Ibérica, uno de los temas a los que también Horacio había consagrado horas de estudio y trabajo.

La obra, cuidadosa y bellamente editada, ofrece una muy importante contribución a los estudios medievales hispánicos y muchos de sus estudios se constituirá, sin duda alguna, en punto de partida de posteriores investigaciones que nos hagan conocer mejor nuestra propia historia y amplíen aún más el horizonte que nos dejó abierto Horacio.

Rafael RAMÓN GUERRERO